
AMLO y las cuatro transformaciones de México

Por Esteban de Gori



1

AMLO busca iniciar desde su gobierno la Cuarta Transformación de México. Las anteriores transformaciones fueron la **Independencia de 1810**; la **Reforma de 1861**, que produce la separación del Estado y la Iglesia, y la **Revolución de 1910**, que culmina con la conformación del PRI.

Estas tres suponen marcas culturales y simbólicas muy importantes:

- a. La primera está relacionada con la **soberanía y con la reivindicación de la autodeterminación** frente a España y otras potencias. El proceso de separación de España comienza con un movimiento autónomo en 1810 y se convierte en gesta independentista que culmina en 1821. Desde 1810 se producen revueltas en casi todo el país y se va desestructurando de manera progresiva una sociedad de castas organizada en torno a la procedencia étnica. Los mestizos y criollos serán los protagonistas centrales de las revueltas.

Los sucesos de autonomía e independencia tienen dos experiencias muy cercanas: la de las trece colonias de los EE. UU. (1776) y la independencia haitiana (1804). De ellas se importó la idea de que el poder proviene de la comunidad y que, ante la ausencia del rey, el poder volvía a las comunidades y en éstas residía la autonomía para decidir sus futuras autoridades. Esta apelación era contraria a las afirmaciones absolutistas provenientes de los partidarios de la Administración colonial, pero en México no fue un movimiento contrario a la religión. De hecho, al Ejército que consigue la independencia en 1821 se le denomina *Trigarante*: garante de la religión, de la unión y de la independencia. La unión de los

territorios sublevados o en armas, lo cual consolida el poder territorial y los liderazgos locales.

La nación como idea moderna es una construcción que se va organizando en el tiempo. Desde 1810 los territorios son determinantes en este proceso de organización del Estado mexicano.

- b. La segunda está vinculada al proyecto liberal, federalista y modernizador iniciado por Benito Juárez, proyecto que quedó expresado en la Constitución de 1857 (se establecen los Estados Unidos de México) y que estableció la separación entre Estado e Iglesia (dentro del concepto más amplio de acotar el poder de toda corporación) y la defensa de derechos y garantías individuales (favorece la propiedad campesina). También se establecieron los 23 Estados y un territorio federal. Estos proyectos políticos motivaron un litigio importante con los conservadores, que apostaban por un acuerdo con la Iglesia y mayor centralización estatal, y una invasión extranjera (francesa, española e inglesa) debido a la suspensión por dos años del pago de la deuda externa. De dicha invasión derivó el Gobierno de Maximiliano III. Diez años después, en 1867, Benito Juárez retoma el control total de México derrotando al gobernante impuesto.

En su tercera Presidencia, Juárez es combatido por Porfirio Díaz -otro liberal-, quien llega al poder tras la muerte de aquél. Hasta la Revolución de 1910, que lo derroca, Porfirio Díaz gobernó 31 años y esa etapa histórica se conoce como “porfiriato”.

Durante todo el periodo liberal i) se fueron acrecentando las disputas entre las dirigencias liberales, particularmente aquellas que reivindicaban la Constitución de Juárez; ii) se incrementaron las presiones de los estados para disputarle autonomía al Estado central; iii) se consolida la inserción de México como exportador de materias primas¹ (entre 1871 y 1911 las exportaciones a EE. UU. pasaron de un 53% a un 75%, consolidando un vínculo necesario y estratégico con ese país)²; iv) paralelamente se impulsa una fenomenal política de inversión en ferrocarriles y telecomunicaciones vinculada a la ampliación comercial y una consolidación de la propiedad privada, especialmente del latifundio; y v) fueron constantes la represión a comunidades indígenas y campesinas y mineros, por parte del Gobierno y de empresarios y hacendados locales que fueron ganando poder. El crecimiento de la industria en las ciudades impulsó, asimismo, la extensión de agrupaciones obreras anarquistas y socialistas.

Particularmente durante el porfiriato, se constituyó así un liberalismo dual: autoritarismo para la modernización e intento de desarrollar la

1 Jalisco, Michoacán, Estado de México, Guanajuato, Coahuila, Chihuahua, Veracruz y Chiapas se convirtieron en grandes estados ganaderos. Yucatán se organizó en torno al henequén. Sonora, Zacatecas, San Luis de Potosí y Chihuahua desarrollaron la minería. Oaxaca, Puebla, Guerrero, Hidalgo, Colima se afirmaron en la producción cafetera y Tabasco, Veracruz y Chiapas en la producción de caucho.

2 En 2017 y con Tratado de Libre Comercio inclusive hoy exporta a EEUU un 80% de su producción.

libertad individual y política. De este gran periodo liberal debe destacarse la construcción de la ciudadanía, el individuo propietario y sujeto de derechos, la escasa movilidad social ascendente y la construcción de una oligarquía política a nivel nacional.

A partir de 1900 la conflictividad social, la crisis internacional que impacta sobre las finanzas de México y la oposición al reeleccionismo de Porfirio Díaz van construyendo una propuesta opositora y armada que impulsará la Revolución de 1910. Los campesinos e indios agobiados por los hacendados y el Estado, los obreros de fábricas urbanas impulsadas por la industrialización porfirista sometidos a largas horas de trabajo y a poca paga, las clases medias que se vieron impactadas por las crisis internacional (1907) y la oposición de dirigentes políticos -como Francisco Madero- antireeleccionistas, fueron los diversos actores que organizaron la deslegitimación y salida de Porfirio Díaz del poder.

- c. La tercera se refiere a la Revolución de 1910, que tiene como característica el protagonismo de campesinos y clases obreras urbanas, cuyas demandas arriban al Estado. Sus líderes también provienen -en su mayoría- de clases subalternas, rompiendo el ejercicio de poder oligárquico a través de una ampliación democrática. Si bien se provoca una interlocución entre élites dirigenciales nuevas y clases subalternas, se mantiene una cultura de jefes fuertes y con capacidad de generar adhesiones y clientelas. De alguna manera, se va tejiendo un sistema de prácticas y dominación política de líderes-sectores populares con circulación de prestaciones que se estructurará en el PRI (y desde la misma estatalidad). El Estado revolucionario asume un rol central en la construcción de un orden político ampliado y equilibrado.

1911 es el año del Plan de Ayala (gesta de Zapata) donde se expresa la mayor movilización popular y campesina que alienta la revolución a través de la exigencia de tierras y mejores condiciones en las ciudades. Si en 1910 los sectores sociales organizados se asocian con dirigentes antireeleccionistas para expulsar a Díaz, luego se abre una dinámica política inédita en México, con el gran protagonismo de los sectores campesinos. De hecho, la llegada al poder de Francisco Madero (quien asume luego de Díaz) no resuelve las demandas sociales, y en 1911 Zapata y Orozco organizan revueltas reclamando tierra y créditos para la producción agrícola. Impulsaban la devolución de tierras a los campesinos; tierras arrebatadas por hacendados, caciques y empresarios con apoyo del porfiriato.

La inestabilidad política impulsó la lucha entre las élites contra Madero, imponiéndose Victoriano Huerta (1913) y a su dictadura se opuso Venustiano Carranza en 1914. Este último había integrado el Gobierno de Madero, y como gobernador se encargó de reprimir las revueltas de Orozco. Pese a ello, en 1914 convoca a una convención (de Aguascalientes) a todos los sectores políticos: zapatistas, villistas, carrancistas y obregonistas. Esta convención decidió una forma de elección presidencial que se oponía a los deseos del propio Venustiano Carranza. Se nombró otro presidente, Carranza desconoció la Convención y se alzó

en rebeldía. Entre 1915 y 1916, los ejércitos rebeldes de Carranza derrotan a los ejércitos campesinos y reprimen el avance obrero en 1916. Ese mismo año se convoca a una Asamblea Constituyente y se produce un fenómeno interesante: la radicalización social campesina y urbana es derrotada y se convoca un proceso constituyente donde, paradójicamente, se integran reformas laborales y se refuerza el poder presidencial. Esto constituye una marca política que signó todo el siglo XX y más allá; la conformación de una clase política (carrancista) victoriosa frente a la radicalización campesina y urbana pero que intenta construir una legitimidad social y popular integrando algunas de sus demandas en un nuevo texto constitucional. Presidencialismo, habilitación para la construcción de un Estado interventor y control social de los sectores subalternos.³

1917 es el año de una nueva Constitución; se establece un sistema federal y con sufragio universal para la organización interna de cada uno de los estados; también se retoman algunos artículos de la Constitución de 1857. Lo nuevo: se reconocen derechos laborales, la huelga y la libre organización de los trabajadores; se regula el trabajo asalariado (salarios mínimos y la duración de la jornada laboral); se establece el derecho a la educación laica, gratuita y obligatoria y; se le otorga a la nación la capacidad de regular las características de la propiedad privada (propiedad social agrícola). De esta manera, el Estado queda habilitado para recuperar y nacionalizar los recursos naturales del país (como el petróleo) y para la expropiación por causa de utilidad pública (para una reforma agraria).

Venustiano Carranza se presenta por el Partido Liberal Constitucionalista y logra la Presidencia. A su vez establece, ante la Primera Guerra Mundial, una posición geopolítica que tiene resonancias hasta hoy: “todos los países son iguales y se deben respetar mutuamente sus instituciones, leyes y soberanía; ningún país debe intervenir de ninguna manera en los asuntos interiores de otro.”

El carrancismo, como espacio político heterogéneo, dominaría la escena política desde 1917 hasta 1940. Zapata será derrotado definitivamente en 1919 y el movimiento obrero asumió un papel de acuerdo con el Gobierno y con diversos sectores del carrancismo. Pero hay una oposición fuerte al proyecto de Carranza que se inicia con el liderazgo de Obregón, que presiona para profundizar las reformas sociales y por la nacionalización de los recursos naturales. Así se abre una lucha entre los carrancistas que se exagera cuando Carranza, aprovechando la primera magistratura, decide imponer un candidato a presidente para 1920 y Obregón, ya lanzado como candidato a la Presidencia, inicia una rebelión militar. Éste, que había protestado por el asesinato de Zapata, había sido el perseguidor de Villa en 1915 (quien finalmente fue asesinado en 1923 durante el Gobierno de Obregón).

³ El carrancismo es un sector de varias facciones (moderadas y radicalizadas) que dominará la escena hasta 1940.

En 1920 Álvaro Obregón se transforma en presidente y desarrolla dos políticas centrales: educación y repartición de tierras (devuelve más de 1.000.000 de hectáreas de tierra a los campesinos), y realiza un acuerdo con los Estados Unidos. Aumentó la producción petrolera y las inversiones extranjeras. A su vez, intentó estabilizar el poder manteniendo cierto equilibrio con el poderoso Ejército, los gobernadores y grandes terratenientes, que en su mayoría no fueron afectados por la devolución de tierras. La inestabilidad y la conflictividad se habían vuelto un problema para los revolucionarios del '10, e integrar a grandes empresarios, un sector importante de campesinos y obreros y jefes militares parecía una fórmula de ampliación de la base de poder. Nuevamente, ante la sucesión presidencial, Obregón apoyó a su propio candidato.

El problema de los candidatos revolucionarios no era tanto la voluntad reeleccionista (como la de Juárez o Porfirio Díaz) sino el control de la sucesión presidencial. El movimiento revolucionario seguía siendo, hasta ese momento, antireeleccionista. Ello se debía al límite que una tradición liberal minoritaria en México le colocaba a la autoridad. Habían imaginado los revolucionarios que la Presidencia era una forma de rotar y distribuir el poder. Límite y distribución. Pero esto no había permitido lograr la paz política, y la fórmula reeleccionista volvió a instalarse.

El candidato de Obregón, Plutarco Calles, fue resistido por De la Huerta, pero este fue derrotado y Obregón consiguió lo que su antecesor no pudo: controlar la sucesión presidencial. Calles, que triunfó en 1924, debió enfrentar un conflicto armado con la Iglesia Católica (la guerra cristera, 1926-29) y el lanzamiento para la reelección de Álvaro Obregón. Para ello, se presionó para que se reforme la Constitución del '17. En 1927 se vota la reforma y se permite la reelección, y el periodo presidencial pasa de 4 a 6 años. Los sectores agraristas y obreros lo apoyan, y la tradición liberal/constitucionalista antireeleccionista comienza a erosionarse.

Esta modificación de le permite triunfar y volver a Plutarco Calles a la Presidencia en 1928, pero es asesinado a los pocos meses y asume Emilio Portes Gil, quien termina su mandato en 1930. Gana la Presidencia Pascual Ortíz Rio, quien hace frente a la crisis del '29 (se promulgan leyes laborales y amplía crédito agrícola) y promueve la Doctrina Estrada, por la cual México se abstiene de juzgar la conducta de otros Estados y gobiernos. En 1932 renuncia y asume Abelardo Rodríguez. Desarrolla la industria intentando contener los efectos de la crisis del '30. La política claramente intervencionista y keynesiana no solo se observó en el manejo de los ingresos públicos destinados al consumo, obra pública y trabajo. Se establece salario mínimo, el Banco de México retoma el control de la política de cambio y se reforma la Constitución para incorporar la educación socialista.

El proceso revolucionario había construido la figura presidencial fuerte, con un Estado interventor, que había propiciado la reelección. Un Estado que en momentos de crisis logró subordinar a grandes empresarios y sectores campesinos y obreros bajo la conducción de dichos liderazgos presidenciales. La alternancia es colocada más en los aparatos políticos

y grandes decisores que en un sistema de partidos plurales. La propuesta keynesiana fue importante para la pacificación y la estabilización. Es importante considerar que el PIB industrial se incrementó, según la CEPAL, 21,1 veces entre 1934 y 1980. Así se da inicio a un impulso industrialista que tiene sus grandes oleadas en los años '40, '50 y '60. En 1934 triunfa Lázaro Cárdenas y su mandato dura hasta 1940. Continúa con la política industrial, campesina de sus antecesores y de equilibrios políticos, y en 1938 nacionaliza bienes de empresas petroleras para darle un mayor impulso económico y político. También funda PEMEX. Cárdenas construyó un consenso industrialista, geopolítico y nacionalista sobre el petróleo. El nacionalismo fue uno de los más fuertes de la Revolución y orientó las claves política y económicas de la integración social.

Entre 1911 y 1938 la industria petrolera mexicana sirvió al mercado interno y al mercado mundial. La Primera Guerra Mundial le dio un impulso importante a la exportación de petróleo. El mercado prioritario había sido Estados Unidos, pero en 1921 empieza el declive de la exportación petrolera. En 1930 solo se producía el 20% de lo producido en 1921. Pese a ello, las exportaciones continuaban pero la mayoría se comenzó a trasladar al mercado interno por la caída del precio mundial del petróleo. Además, la política industrializadora concentró el petróleo mexicano principalmente entre 1925 y 1940. A mediados de los '30 el precio del petróleo mexicano era muy caro para el consumo interno: la refinación de éste estaba en manos de empresas extranjeras que imponían el precio en el mercado interno y ello afectaba al presupuesto estatal (ya que la obra pública y los trenes suponían grandes cantidades de barriles). El mercado de la gasolina era controlado por (El Águila) Shell, que controlaba el 33,7%; la (Huasteca) Standard Shell el 24,3%; Sinclair-Pierce el 21,6% y California Standard el 20,4%.

6

De esta manera, Lázaro Cárdenas intentó dar impulso a la industria petrolera mexicana, nacionalizándola para convertirla en una gran refinadora y así controlar o limitar el mercado. De hecho, el mismo año que asume Cárdenas aumenta desproporcionadamente el precio de la gasolina. Se producen protestas de taxis, buses y transportistas, y esto se constituye en uno de los motores políticos de la nacionalización y de la disputa por el mercado.

Además de acoger a 40.000 refugiados republicanos de España y de modificar la Ley Agraria para beneficiar a los campesinos, entre 1937 y 1938 se expropiaron tierras del Norte y del Sur, se nacionalizan las redes ferroviarias y los bienes de compañías petroleras (aprovechando cierta debilidad de EE. UU. y Gran Bretaña, preocupados por el avance nazi). El cardenismo fortaleció el Estado al mismo momento que decidió representar las demandas de protestas obreras que se organizaron contra las empresas extranjeras petroleras. El intervencionismo cardenista se legitimó en la incorporación y garantía de demandas de los sectores campesinos y obreros. Cárdenas logra algo muy importante en el pro-

ceso revolucionario: institucionalizar la revolución, desestructurar el poder militar y construir uno que obedezca a la figura presidencial.

Cárdenas utiliza el PRI, creado por Plutarco Calles en 1929, y lo reconfigura como Partido de la Revolución Mexicana en 1938, integrando bases obreras y campesinas (ya fuera del poder Cárdenas, este partido vuelve a denominarse PRI en 1946). A diferencia de otros gobiernos, hay un quiebre en la política agraria. Cárdenas insiste en no solo dotar de tierra a los campesinos -como había hecho la revolución hasta ahora- sino darles todos los instrumentos para establecer centros agrícolas competitivos. En su Gobierno se produce la mayor distribución de tierras, pero no se afectan las propiedades medianas y grandes. Pese a este esfuerzo, el proyecto agrario quedaría a mitad de camino y las décadas posteriores se desestructuraría parte de esta reforma agraria.

El mayor conflicto político del cardenismo lo tuvo con las empresas extranjeras y sus países. Gran Bretaña rompe relaciones con México pese al resarcimiento económico y Cárdenas decide vender petróleo a Alemania e Italia. Este conflicto con las empresas extranjeras amplió el consenso en torno a la expropiación. Estas fueron apoyadas por la Iglesia Católica y sectores medios. De alguna manera, el cardenismo amplió el espectro de la institucionalización de la revolución incorporando a diversos actores sociales. Esta fórmula partidaria perduraría por épocas. Estatismo, presidencialismo fuerte, alternancia presidencial al interior del partido y una lógica de integración social afirmaron el imaginario político del PRI. Con esto se consolidará la clase política del PRI y una estrategia geopolítica de neutralidad y reivindicación de la autodeterminación de los estados nacionales. Los gobiernos nacional-populares del PRI se extenderán hasta los '80 cuando comienzan las reformas neoliberales, la pérdida del poder en manos del PAN y la construcción de una alternativa de centroizquierda con el PRD.

7

- d. La cuarta transformación es la propuesta planteada por AMLO y por MORENA (Movimiento de Regeneración Nacional, 2014). La palabra “regeneración” es significativa: regenerar las propuestas de ampliación de derechos, libertades y justicias que se encuentran en las tradiciones y narraciones políticas mexicanas que tienen tres grandes fuentes: la constitución de 1857, la constitución de 1917 (recuperando algunas perspectivas del Plan de Ayala) y las críticas a las propuestas neoconservadoras (pobreza, elitización de la política, reformas neoliberales -principalmente en el ámbito energético- y corrupción). Es relevante la insistencia en el cambio verdadero y en la modificación de la cultura institucional.

Dimensiones centrales de una narración política e ideológica

Morena y AMLO estructuraron su propuesta electoral en **100 compromisos** que dan cuenta de las tradiciones políticas que los animan y aquellas lecturas que hacen de los últimos años sobre el rol de las izquierdas en la coyuntura

neoconservadora mexicana. Entre estos compromisos, es importante destacar algunas dimensiones.

1. *La referencia inicial al mundo indígena* es muy relevante. No solo tiene que ver con la actualización de viejas demandas sino la situación que aparece con estos actores desde 1994 con los sucesos de Chiapas. Además, integran una agenda que no supone la ciudadanía homogénea, como suponían el liberalismo de fines del siglo XIX ni el nacionalismo priista, sino el respeto por otras identidades. La preocupación por el mundo indígena está vinculada a sus dos condiciones: indígenas y campesinos. Principalmente la revolución del '10 puso énfasis en esta cuestión y la intentó resolver, sobre todo, vía reforma agraria. La identidad indígena aparece con fuerza en la revolución más en términos culturales que electorales; de hecho, son considerados como ciudadanos y ello conecta esta cuestión a la idea moderna de ciudadanía sostenida, también, por los liberales mexicanos.
2. *Inclusión social* teniendo en cuenta a diversas procedencias y demandas. Una propuesta política de invitación abierta, inscribiéndose en ese liberalismo político de múltiples integraciones. La inclusión es parte de la agenda histórica de la Revolución y del liberalismo.
3. *Redistribución de ingresos* para ampliar y equilibrar oportunidades. Regulación del salario mínimo y protección con respecto a la inflación nos indica la recuperación de un imaginario de Estado activo, atento a las situaciones y conflictos sociales. Esta cuestión se conecta con las memorias políticas y sociales que construyeron el PRI y la revolución desde 1917 hasta 1980.
4. El *tema educativo* es central, y responde a dos largas tradiciones: el liberalismo de Benito Juárez y el proyecto educacional de la Revolución del '10 (y luego de Cárdenas). El tema educativo congrega diversos imaginarios políticos preocupados por la construcción de una ciudadanía mexicana. El cardenismo amplificó el proceso educativo hasta los niveles superiores.
5. El *Estado garante* y promotor de la educación, la salud, la ciencia y el desarrollo económico, sobre todo en ciudades pobres del Norte del país. El impulso de la obra pública habla de la recuperación de la tradición nacional-popular de intervención estatal del PRI. Apoyo a campesinos y pequeños productores para el desarrollo de economías locales y de impacto en su comunidad. La tradición de intervención recupera el legado campesino que tiene su punto más radical en el Plan de Ayala de 1911 y la perspectiva de las últimas décadas de la soberanía alimentaria. Este punto se conecta con la agenda de la Revolución y las memorias de intervención estatal keynesiana. El Plan de Ayala fue parte de la gesta zapatista, donde se reclamaba para los campesinos las tierras arrebatadas por caciques y terratenientes con apoyo del porfiriato. Posiblemente, el imaginario del pequeño propietario como actor económico y con cierto poder para construir un orden político sin dependencias económicas organice este Plan. La tierra como empoderamiento y cuota de libertad se inscribe tanto las tradiciones del republicanismo agrario

como en la democratización del poder a través de la tierra.

6. *Austeridad pública y republicana* es clave en las propuestas y acciones de AMLO y es parte de su propuesta de regeneración. La crítica a la corrupción, a la utilización del Estado para negocios particulares y la recuperación de figuras austeras, como la de Benito Juárez, es muy relevante para la construcción de una nueva confianza política. La austeridad de Juárez es importante para ese imaginario que, además, se conecta con el mundo mestizo. El paso de Juárez por EE. UU. y su vínculo con el republicanismo norteamericano pudo contribuir en la construcción de esta ética política.
7. *Empoderamiento de comunidades y sectores sociales* desfavorecidos a través de la transferencia de impuestos cobrados a empresas mineras. Creación del Banco del Bienestar para los pobres para agilizar la llegada de la ayuda gubernamental. Esto indica la necesidad de ampliar el Estado y su cobertura, ya sea en la ayuda social como en la seguridad pública.
8. El congelamiento de impuestos y mantener la autonomía del Banco de México nos habla de un programa que busca *combinar propuestas heterodoxas y ortodoxas en economía*, construyendo un accionar pragmático que reconoce diversos intereses y demandas sociales. AMLO debió construir confianzas empresariales, y la reivindicación de algunas políticas ortodoxas va en ese sentido. La reducción del gasto vinculado a la clase política se articula entre la austeridad y la sospecha de corrupción de las clases políticas. El “honestismo” no solo se vuelve una dimensión de la campaña electoral sino una práctica de generación de consenso en varios sectores sociales. Una mirada política y ética sobre la riqueza mal habida habla también de las prácticas empresariales y de los grupos de economía ilícita.
9. *Descentralización* del Gobierno federal para multiplicar y afianzar la estatalidad y la reivindicación de la Constitución. De alguna manera, se apropia del nuevo federalismo de los años '80, que repensaba la relación entre Gobierno central y gobiernos locales. Para los actores neoliberales fue el fundamento para las privatizaciones y la reducción de gasto público local; para los espacios progresistas se leyó al modo del empoderamiento democrático de los territorios a través de una relación de cooperación con el Gobierno central. La descentralización tiene un problema: dotar de mayor rol político a los actores políticos locales, algo que la revolución del '10 y especialmente Cárdenas fueron intentando desestructurar mediante un Gobierno central y federal fuerte.
10. Existe una *apuesta por la responsabilidad del individuo* en relación a la supervisión de la economía; de alguna manera, traslada responsabilidades estatales al individuo intentando recrear una sinergia Estado-individuo, saliéndose de miradas en las que el Estado aparece como una institución total.
11. Apuesta por una mirada *geopolítica pragmática y de inserción* que no suponga aumentar la inequidades en el intercambio ni el aumento de la destrucción ecológica (oposición al fracking). La cautela diplomática es parte de estos compromisos y se incorpora a la larga tradición neutral

- de México, del respeto a las autodeterminaciones estatales.
12. *Aumento de la democracia y de la iniciativa colectiva e individual* a través de las consultas ciudadanas. Intento de no establecer un divorcio entre poder y pueblo. Esto remite a una revalorización de las tradiciones democráticas mexicanas propias de los grandes momentos de movilización, como 1857, 1910 y 1911. También es una deuda que dejó el neoliberalismo, que autonomizó de manera exacerbada la dirigencia de las necesidades sociales.
 13. *Fin de la guerra*, construcción de la paz y creación de la Guardia Nacional. Recuperar capacidades estatales, no solo para la coerción, sino para la garantía de los derechos humanos (búsqueda de responsables de las 43 desapariciones de estudiantes) y liberación de presos políticos.
 14. La *reivindicación histórica* es muy potente en la narrativa de AMLO; la gesta de Zapata aparece como parte de una lectura ética y política para pensar la política mexicana actual. Esta figura no solo integra la dimensión austera y ética (también lo hace Benito Juárez), sino una política de justicia con campesinos y sectores subalternos.

El universo narrativo e ideológico de AMLO es amplio. No solo se debe a la estrategia de incorporar diversos actores a su propuesta política sino a la reactualización de distintas tradiciones políticas que están presentes en México. Existe un liberalismo radical y político que tiene una presencia muy importante en la mirada sobre la ciudadanía y en la reivindicación de los derechos. Que introduce a su plataforma el reconocimiento de muchas individualidades. También la reactualización de la dimensión democrática republicana de ese liberalismo. La idea de tierra para todos se sustenta en la base de multiplicar o democratizar el poder social a través de la redistribución de tierras y elementos de producción. Pero también en este universo narrativo se encuentra la reivindicación de un Estado que se afirmó como figura a partir de 1910, y principalmente después de Cárdenas. Benito Juárez, Zapata y Cárdenas son más que figuras: expresan corrientes ideológicas y narrativas que se incorporan, en parte, al discurso de AMLO. A ello, el honestimo de ese liberalismo radical que, paradójicamente, se conecta con la crítica a la corrupción iniciada las últimas décadas. Estos corpus narrativos son “traídos” para releer y proponer frente al desmantelamiento neoliberal y frente a una estrategia de izquierda que no había arribado al poder. Por último, una geopolítica cautelosa supone la vieja tradición de neutralidad mexicana y el reconocimiento de grandes jugadores sin grandes costos para su país. La ampliación del abanico de los grandes jugadores geopolíticos coloca a AMLO en otro lugar para negociar con Estados Unidos y Canadá.

La propuesta de AMLO no es una suerte de yuxtaposición de lecturas y tradiciones, sino que éstas se realizan en el marco de una disputa política concreta con el PRI y sus políticas desmanteladoras, pero asumiendo que hay vastos sectores de la ciudadanía que han transitado por una sociabilidad neoliberal y que ella cuenta para las formas de interpelación y acción política.

Configuración de poder: presidente, parlamento y gobernadores

Desde inicios del siglo XIX, los proyectos constitucionales empoderaron a las oligarquías locales. Cada oligarquía local controlaba el sufragio de parlamentarios locales y federales. Los militares eran parte de esas oligarquías locales y, al mismo tiempo, tenían un poder que provenía del sistema federal. Esto desestabilizó los territorios. Los territorios, además, ganaron poder por la elección presidencial indirecta, empoderando mucho más a los gobernadores y a las oligarquías. En 1917, con la Constitución, el voto presidencial se hace directo. La concentración de poder pasó del territorio al presidente.

La Constitución de 1857 es la respuesta a la concentración de poder de Antonio Santa Anna y, por ello, la elección indirecta. Los liberales surgen de combatir ese estilo de gobierno y optan por la elección indirecta, como en los Estados Unidos.

En 1917 vuelve con el carrancismo el presidencialismo fuerte, no condicionado por el parlamentarismo y los territorios. Aceptar esto, como la elección directa del presidente, era condicionarse por Emiliano Zapata, Pancho Villa, Orozco y otros líderes militares y territoriales.

A partir de 1917 hasta la actualidad se ha construido un presidencialismo fuerte. Pero primero el PNR (Partido Nacional Revolucionario) y luego el PRI introducen la naturaleza federativa de México al interior de su propio partido. Las lógicas territoriales se negociaban al interior del PRI. Cada presidente decidía sobre los parlamentarios y sobre los candidatos a la gobernación.

A su vez, este presidencialismo ha restado valor al Congreso mexicano. Inclusive se habían tomado medidas para erosionar el sistema representativo (por ejemplo en 1933, cuando se suprimió la reelección sucesiva de los integrantes del Congreso federal y de los congresos estatales). A partir de 1977 se introducen algunas medidas para dotarlo de mayor capacidad política. Ese año, el PRI deja de tener mayoría en Cámara de Diputados. Se eliminaron las restricciones para la formación de partidos. Distintas reformas constitucionales fueron autonomizando al Congreso del Poder Ejecutivo, principalmente a partir de las reformas de 1986. El conjunto de reformas daban cuenta del cambio de fuerzas políticas y económicas, y el descalabro del sistema del PRI se observó en el año 2000.

El PRI sometió, durante su gran hegemonía, a los gobernadores y los territorios. Los militares subordinados a la clase política y otras fuerzas federales fueron centrales para el control estatal del territorio, para mostrar el músculo del presidente y para ayudar a los gobernadores amigos con el mantenimiento del orden. Esto fue creando una rutina que se afirmó con lo que se denominó el keynesianismo estabilizador: el presidente repartiendo los recursos públicos a cada territorio. Esto mantenía la paz social y política. Desde 1917 hasta fines de la década del '70 el PRI construyó una rutina presidencial y de vínculo territorial muy aceitado y potente. A partir de los '80 con el avance de otros partidos en el sistema representativo y ciertas modificaciones que se introducen,

el poder del presidente se va repartiendo con los gobernadores. A partir de los '80 se produce una mayor autonomía y poder de los gobernadores. Hoy todavía estos últimos son los grandes electores en sus territorios. La autonomización territorial se observó en diversos aspectos: político, social, partidario y criminal. Aumentaron sus poderes las diversas corporaciones. El federalismo de los años '80 tuvo mucho que ver con la configuración de la relación de poder entre presidente y territorios. En la actualidad parecen constituirse tres poderes asimétricos a observar: presidente, parlamento y gobernadores.

Los partidos en el poder vieron como grandes opositores a las ligas de gobernadores que se inscribían en algún partido. En la actualidad se ha formado la Liga Federalista de gobernadores para presionar a AMLO. Dicha liga está integrada por gobernadores del PRI y del PAN (Durango, Jalisco, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes, Michoacán, Tamaulipas, Colima, Coahuila). A su vez, existe la Conferencia Nacional de Gobernadores que incluye a todos los distritos y que es una referencia de poder para cualquier presidente.

De las 32 unidades federativas (considerando Ciudad de México), el partido de AMLO controla 6 distritos (Chiapas, Baja California, Ciudad de México, Puebla, Tabasco, Veracruz), el PRI gobierna 11 distritos, el PAN 9, el PRD 2 y el resto partidos menores.

Alianzas sociales. Una mirada panorámica

Los dirigentes liberales de fines del siglo XIX y principios del XX, como Benito Juárez y Porfirio Díaz, desplegaron distintas estrategias para incorporar a México en el comercio internacional. Ello potenció los grupos sociales vinculados a las materias primas y recursos minerales y energéticos. Por tanto, el liberalismo tuvo un núcleo fuerte de poder muy ligado a los exportadores e importadores y a los actores modernizadores. En el caso de Benito Juárez, intentó construir un liberalismo más atento a las demandas sociales y campesinas, mientras que Porfirio Díaz no consideró tanto este aspecto y se dedicó a consolidar la relación política y comercial con Estados Unidos. Para estabilizar su Gobierno colocó entre sus ministros a representantes de diversas facciones políticas. El desarrollo de la infraestructura mexicana, ferrocarril y telégrafo, fue notoria con los liberales. La inversión extranjera creció con el porfiriato. Sus grandes enemigos sociales fueron pequeños campesinos, indios y obreros que insistían por la realización de sus intereses, y de dirigentes locales que buscaban representar a estos actores.

La revolución del '17 y el cardenismo van a construir una alianza que durará con un significativa solidez hasta fines de los años '70. Una alianza nacional-popular amplia que incluía grandes y pequeños empresarios de la ciudad y del campo, como representaciones sindicales y campesinas, logró estabilizar el gobierno y establecer una lógica de acción política presidencial que se empezó a fragmentar a principios de los años '80. La crisis petrolera, el envejecimiento tecnológico, la deuda externa y el impacto económico en las clases obreras y medias comienzan a presentar signos de agotamiento de un modelo

hegemónico que buscará reorientarse en clave neoliberal. El PRI, que había sido el resultado de una revolución, iniciaba a fines de 1980 su propia revolución neoliberal y el desmantelamiento de algunas de las rutinas políticas y económicas que había construido. La reorganización económica de México, las inversiones extranjeras y el crecimiento de empresas locales van demostrando un cambio de alianzas sociales que sostendrán al PRI hasta el año 2000, año del triunfo de Vicente Fox, del PAN. Los grupos empresariales y sociales apoyaron el Acuerdo de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá; los bancos y servicios relacionados con empresas locales, la exportación agrícola y minerales lograron mejores posicionamientos en el mercado mundial y norteamericano. Territorios vinculados a estas actividades vieron crecer sus presupuestos y otros relacionados con actividades de pequeñas industrias relacionadas con el mercado interno debieron reconvertirse, con severos daños sociales. El empoderamiento de los territorios y sus corporaciones se afirma en estos años. El regreso del PRI no cambió la ecuación económica y geopolítica, y la situación social se vio gravemente afectada.

La llegada de AMLO no es de reconfiguración radical de las alianzas sociales, aunque sí ha tensado algunas. Mantiene los acuerdos geoeconómicos con los Estados Unidos y, por ende, con los grupos empresariales que se vinculan con este comercio. Reestableció el poder presidencial para limitar la autonomización de militares y fuerzas federales en la lucha contra las drogas. Mantiene una interpelación e intento de incorporar y beneficiar a sectores sociales castigados por las últimas décadas de ajuste (trabajadores informales, precarizados o excluidos). Y de garantizar intereses vinculados a la tierra y a las comunidades indígenas. Es un momento propicio donde la rutina neoliberal y su crisis le permiten incorporar en su propuesta lenguajes e imaginarios de la tradición liberal (que van de la afirmación de la propiedad privada, la garantía del derecho individual, la libre circulación de inversiones, hasta la relación con Estados Unidos) y miradas propias de la revolución iniciada en 1917 con su punto de inflexión en el cardenismo. De este último proceso puede rastrearse la necesidad de articulación entre los grandes y los sectores subalternos, el arbitraje estatal en algunos asuntos y la afirmación de la figura presidencial (algo también compartido por los viejos liberales).

También en el laboratorio AMLO debe tenerse en cuenta el debate sobre el federalismo de los '80 y la relación que se establece entre el presidente, el Congreso y los gobernadores. Si bien le es favorable a AMLO la cantidad de representaciones en el Senado (60 de 128) como en la Cámara de Diputados (254 de 550 diputados), en el poder territorial su poder es menos claro y ello puede observarse en el control de dichos distritos. El progresismo de AMLO se articula con todos estos lenguajes y con miradas sobre la ética en la vida pública que deben rastrearse en el malestar ciudadano sobre la corrupción y la clase política.